



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha**

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Madrid, 1850**

Poesias.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)

## POESIAS.

### SONETO.

Tomó el Genio en sus manos la balanza  
Con que las obras del talento humano  
Se complace en pesar, y quiso ufano  
Ver cual con cual á equilibrarse alcanza.  
Treinta siglos así con la esperanza  
De coronar su afan estuvo en vano,  
Y puesto HOMERO á la derecha mano  
Nadie en la opuesta consiguió igualanza.  
Cansado el Genio de tan larga prueba,  
Iba el peso á dejar, cuando CERVANTES  
Su DON QUIJOTE á la balanza trajo.  
Obra inmortal la antigua, á la obra nueva  
Cedió, y luego vencióla, y oscilantes  
Siguen, ni arriba bien, ni bien abajo.

Quando cese el trabajo  
De subir y bajar que todavía  
Hace que el doble disco incierto flote,  
El remate os diré de tal porfía,  
Y si es CERVANTES quien á HOMERO arría,  
O es el ILION quien vence á DON QUIJOTE.

*Miguel Agustín Príncipe.*

AL PRÍNCIPE DE NUESTROS INGENIOS

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Modere el sol su orgullo: las estrellas  
que el firmamento alumbran,  
y con sus luces bellas  
la noche rompen y al mortal deslumbran,  
tiembren su luz perder: al Océano  
el poder de sus ondas no le engría:  
el monte que las nubes rompe ufano  
su cumbre verá hollar que altivo erguía:



solo hay un Dios que los espacios rije,  
y el sol y el mundo á su placer dirije.

Flor que alumbró la Aurora  
prestándole sus tintas y fresca,  
la tarde decolora,  
y alumbró el nuevo sol su sepultura.  
Circos, templos, palacios, mausoleos,  
pueblos, ciudades que fundára el hombre,  
pone el tiempo en sus aras por trofeos,  
legando oscuro á la memoria un nombre;  
Fenij empero el genio se presenta  
y ante los siglos su poder ostenta.

Don de los cielos es; de primavera  
lluvia que el fruto al labrador regala,  
hiedra que abraza al olmo placentera,  
faro que el puerto al corazón señala.  
Si sembrado de abrojos su camino  
fatigas causa, y el aliento corta;  
de la gloria el ambiente peregrino  
los miembros refrijera y los conforta:  
¿quién, la inmortalidad ante sus ojos,  
ve precipicios, ni recela abrojos?

Riesgos, dudas, quebrantos, privaciones,  
la vida de los héroes señalaron;  
Pero nunca sus bravos corazones  
por costosos sus males esquivaron.  
Flor sin espinas el verjel no ofrece,  
quiso Dios, del genio al poderío,  
al noble aliento que sus almas mece,  
dió por espinas el olvido impio;  
que al maldecir el árbol de la ciencia  
cúpole al genio tan fatal sentencia.

Y su sentencia se cumplió; sin cuento,  
laureles, gloria el genio recojía;  
mas sus triunfos compraba su tormento,  
su herencia era el martirio y la agonía.  
¡Sobrehumano poder! Treinta tiranos  
de Sócrates la voz en vano apagan;  
ve Bruto los verdugos inhumanos  
que de sus hijos la garganta amagan;  
y un Guzman su cuchilla arroja al Moro,  
á su deber sacrificando el lloro.

Héroe cual ellos tu, cual ellos fuerte,  
el desden de tu patria toleraste;  
con su olvido luchando, que es la muerte,  
su nombre sublimaste;  
triste en su seno y sin hogar vivías,  
y el suelo ingrato de tu España amabas;  
de laurel inmortal su sien ceñías,  
sangre y genio por ella prodigabas,  
y ablandabas su pan con triste llanto,  
cisne inmortal, del Universo encanto.



Por eso eres mas grande : mas pequeña  
 por eso se hunde la menguada raza  
 de tu patria infeliz, triunfos desdeña  
 si liviano un peligro le amenaza.  
 Oro y poder en su bandera escriben  
 sus hijos degradados ;  
 mengua y baldon reciben ;  
 y en el oro y el vicio encenagados  
 despreciáran tu nombre y tu grandeza ,  
 si hubieran de pasar por tu pobreza.

No empero todos son , tu sacrificio  
 aun hay pecho español que le comprenda ,  
 aun quien á tu costoso beneficio  
 culto de admiracion dé por ofrenda.  
 Iguales al nacer los hombres todos  
 los timbres de su gloria  
 los hechos son que por diversos modos  
 sus nombres eternizan en la historia :  
 si nuestros nombres ilustrar queremos ,  
 llanto en tributo á la virtud paguemos.

Mas si palpita el corazon medroso ,  
 si el pie vacila al acercarse al ara ,  
 si á su aliento sublime y generoso  
 nuestro aliento ni escede, ni equipara :  
 himno de admiracion , canto sincero  
 nuestro tributo sea ,  
 y el ansia de acertar con su sendero  
 el Universo vea.  
 Quien ama la virtud huella el camino  
 que á la inmortalidad trazó el destino.

Hijo del sol de mi adorada España,  
 cisne inmortal que su poder pregonas ,  
 héroe sin sangre , vencedor sin saña ,  
 acepta las coronas  
 que el Orbe entero á tu memoria ofrece ;  
 acepta aunque tardío ,  
 fresco el laurel que en tu nacion florece ;  
 acepta el canto mio ,  
 y si escuchas sus ecos apagados ,  
 serán mis pobres cantos envidiados.

*Rafael Galvez y Amandi.*

A LA MEMORIA

DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Fué soldado y poeta , el caballero ;  
 de noble sangre y corazon altivo :  
 extraño al vicio , á la lisonja esquivo ,  
 en su patria vivió como extranjero !



Entre los grandes Genios fue el primero:  
su gloria aclama lo que de él escribo;  
que ya en Arjel, del español cautivo  
llenó el renombre el Universo entero.

Un libro fue el cimiento de su fama,  
y eterna es ya su peregrina historia,  
grabada en bronce, en mármol esculpida;

Cervantes era, el que inmortal se llama;  
mayor que su infortunio, es hoy su gloria;  
injusto aquel, como esta merecida!

*Gregorio Romero Lirrañaga.*

A LA ESTATUA

DE

CERVANTES.

Esa es su sombra... el alma avergonzada,  
Para mas no volver, huyóse al cielo:  
Solitaria, sombría, abandonada,  
Esa fantasma se encontró en el suelo.

Si es pedestal ó túmulo se ignora; (1)  
Mas sin duda temieron que indignado  
De la piedra en que está salte á deshora,  
Segun se ve de hierros circundado.

No bajará, que es noble y caballero,  
Y lidió por su patria el buen poeta;  
Acaso no encontrá un compañero  
Al pie del pedestal que le sujeta.

Tal vez no hallara un digno castellano  
Libre y valiente á quien llamar amigo,  
A quien tender la cercenada mano,  
A quien llevar en pos al enemigo.

Por eso eleva la tostada frente  
Al firmamento azul noble y tranquila,  
Y no mira por eso trasparente  
Apagada á la luz la ancha pupila.

CERVANTES le llamaron otros dias,  
Yerta figura con ajeno nombre,  
Como su orijinal arrastra impías  
Horas de duelo en la mansion del hombre.

Ayer cruzaba libre é ignorado  
La turba ociosa y soldadesca inquieta  
Dentro de su armadura de soldado,  
O envuelto en sus harapos de poeta.

(1) Este verso se refiere al poco mérito del pedestal sobre que está la estatua semi-colosal de Cervantes obra magnífica fundida en bronce en Roma, por los artífices prusianos Luis Jollaje y Guillermo Hopfgarten, y debida al cincel del esclarecido escultor Antonio Solá, natural de Barcelona. Dicho pedestal está rodeado de una verja de hierro. — M. DEL ROMERO.



Hoy en la inmoble colosal figura  
Derramada la lluvia se destrenza,  
Y está sombrío en pié sobre la altura,  
Como sacan un reo á la vergüenza.

El pueblo ve á sus pies; negro milano  
Que á la boca asomó de un hormiguero  
Y quiere el ojo comprender en vano  
Cómo allí se cobija un pueblo entero

Y siente la carroza del magnate  
Rodar, y se estremece á su carrera,  
Y soldados que marchan al combate  
Que equipados de farsa los creyera.

Y abajo entre los árboles perdidos,  
Como sueños pasar contempla inquietas  
Las sombras de políticos caidos,  
Las parodias de sábios y poetas.

Y una lágrima acaso en su mejilla  
Alumbra el sol bajando al occidente,  
Al contemplar su revocada villa  
Sin porvenir, alegre ó indolente.

Hubo un CERVANTES cuando aquel vivía,  
Cuando en vez de esos hierros era un hombre  
Llamáronle poeta, y poseía  
Una espada y un libro con su nombre.

Su espíritu brotó con la tormenta  
Y le escondió en su seno el torbellino,  
El sepulcro su mano abrió violenta,  
Y hoy resuena su cántico divino.

¿Por qué no le dejaron con su sueño  
En el sepulcro donde en paz dormía?  
¿A qué traerle con tenaz empeño  
A sufrir otra vez la luz del día?

¿A qué su sombra de la tumba alzaron  
Estúpidos los hombres ó altaneros?  
Para ahuyentar los siglos que pasaron,  
Y escarnecer los siglos venideros.

Hombre de hierro que velas  
El sueño del mundo impío,  
Que ves con gesto sombrío  
Crímenes que no revelas:

Cuya negra frente calva  
Sufre en paz el sol que arde,  
La roja luz de la tarde,  
La amarilla luz del alba:

¿Qué piensas del mundo dí?  
Tú que le dejaste ya,  
Cuya voz no se alzaré,  
Cuya sombra quedó aquí.

¿Qué piensas de ese magnate  
Que ha perdido el sol de un día  
Embriagado en una orjía  
Mientras su nacion combate?



¿Qué piensas tú de esos reyes?  
Que arrastra un frenado bruto  
Entre virgenes de luto.

Huérfanas hoy por sus leyes?  
¿Qué piensas, genio inmortal,  
De ese pueblo soberano  
Que abre paso á su tirano  
Sin levantar un puñal?

Dime, coloso de hierro  
A quien condena la suerte  
A sufrir desde la muerte  
En tu patria tu destierro,

¿No es cierto que allá en su afán  
Espera tu desconsuelo  
Que te arrastre por el suelo  
Un revoltoso huracán?

## II.

Tu nombre tiene el pedestal escrito,  
En extranjero idioma por fortuna;  
Tal vez será tu nombre un *Sambenito*  
Que vierta infamia en tu española cuna.—

¡Hora te traje á luz desventurada!  
¿Español eres?... lo tendrán á mengua,  
Cuando á tu espalda yace arrinconada  
Tu cifra en signos de tu propia lengua.—

¡Serás acaso un busto aparecido  
Entre las ruinas de la antigua Roma,  
Recuerdo que los tiempos han roído,  
Que algun rico libró de la carcoma!

Maldita es tu mision sobre la tierra;  
Los que mueren sus males acabaron,  
Todos sus restos su sepulcro encierra...  
Los tuyos del sepulcro los robaron.—

Hélo allí que se levanta  
Como fantasma furioso.  
Que magulla con su planta  
Los que á su morada santa  
Van á turbar su reposo.—

Porque su nombre y su gloria  
Solo al tiempo las vendió,  
Para dejar su memoria  
Grabada en oro en la historia,  
Que escrita en el fango, no.—

Que por eso en su amargura  
Abortó un libro coloso,  
Que á su renombre asegura  
En las edades reposo.

Cuando los siglos le lean  
Hará que los siglos vean  
En su cubierta roída,  
En caracteres gigantes  
Dos genios con una vida,  
Un *Quijote* y un *Cervantes*.—



Y si entre la espesa bruma  
 De esta edad que bulle inquieta,  
 De hediondo mar alba espuma,  
 El genio de otro poeta  
 Despliega su blanca pluma;  
 Si algun bardo colosal,  
 Levanta entre la tormenta  
 Su cántico celestial  
 De una centuria sangrienta  
 Salmodiando el funeral;  
 Cuando el tiempo, hombre sombrío,  
 El orbe rompa á pedazos,  
 Que sostenido en tus brazos  
 Huya su cuchillo impío:  
 Y en el día de furor,  
 Cuando el eco atronador  
 De la funeral trompeta  
 Se junte el mundo en un valle,  
 Mándale al mundo que calle  
 Y dile que era un POETA.

*José Zorrilla.*

EN DESAGRABIO

DEL CELEBRE SANCHO PANZA.

SONETO.

A Sancho he de ensalzar ¡fuera, que mancho!  
 Pues como algunos creen, no es un pipiolo;  
 Que el soldado mas tímido y mas bolo  
 Hace á veces mejor el zafarrancho.  
 Si en el mundo no cabe, y es bien ancho,  
 La fama de MIGUEL de polo á polo;  
 Milagro no es de *don Quijote* solo  
 Que algo le toca al escudero *Sancho*.  
 De cada cual apréciese la dote,  
 Su mérito poniendo en la balanza,  
 Y dirá, quien no sea un hotentote:  
 Quizá de la acojida que hoy alcanza  
 Menos Cervantes debe á *don Quijote*  
 Que el caballero hidalgo á *Sancho Panza*.

*Juan Martínez Villergas.*

LA LUZ DEL GENIO.

A CERVANTES.

Quise cantar cuando sentí en las venas  
 el fuego de una edad que ya ha pasado,  
 y entusiasta canté; pero ¡ay! apenas



te ví genio inmortal, avergonzado  
 aherrojé mi lira entre cadenas!...  
 Hoy vuelvo á tí con paso agigantado,  
 y al querer consagrar un pensamiento,  
 me sobra inspiracion, me falta aliento!

Los ingenios del mundo se postraron  
 cuando en la cima aparecer te vieron;  
 atónitos los hombres se miraron,  
 y atónitos despues se comprendieron;  
 sus liras en tus aras las quemaron...  
 y prosternados tu cantar oyeron...  
 ¡Ay! ¡que las luces que su fuego ofrece  
 un rayo de tu luz las oscurece!

Gigante como el sol tambien tu llama  
 esparce por el mundo su belleza:  
 el orbe sábio como rey te aclama,  
 y levantas altivo la cabeza.  
 ¡El sol y tú! ¡tesoros que la Fama  
 no alcanza á distinguir por su riqueza!  
 ¡El sol y tú! ¡creaciones de gigantes!..  
 ¡No ha de haber otro sol ni otro Cervantes!

¡La miseria del mundo combatiste  
 Para que hoy ese mundo mas te asombre,  
 y con alma de un dios sufrir supiste  
 para encontrar la muerte como hombre!  
 Perder la barca de tu ciencia viste,  
 mas del naufragio se salvó *tu nombre*;  
 y no bien puso el pie sobre la arena  
 del mundo por los ámbitos resuena.

*Teodoro Guerrero.*

#### A MIGUEL DE CERVANTES.

Tú viviste la vida de los sábios,  
 Oscuro, pobre, en abandono triste:  
 La palabra inspirada de tus lábios  
 Tema de escarnio á la insolencia oiste.

Así el Tasso vivió, de alta memoria,  
 Camoens así tambien tuvo la suerte;  
 Para empezar la vida de la gloria  
 Se ha de apurar la vida de la muerte.

Gloria á Cervantes: entre luces tantas  
 El aplauso del mundo te mantenga,  
 Ayer polvo hoy lumbrera te levantas,  
 Que el hombre ultraja pero el tiempo venga.

¡Gloria á tí! Cuando ufano el extranjero  
 Nuestra humillante decadencia note,  
 Alzar podamos el mirar severo,  
 Invocando ¡Oh Cervantes! tu QUIJOTE.

*R. de Satorres.*



## ¡CERVANTES!

Sombra inmortal, que acaso  
 En la callada noche, misteriosa,  
 Vienes con lento paso  
 El sitio á recorrer do magestuosa  
 Tu imájen muda está;  
 Y acaso, el monumento  
 Do esculpido se ve tu grande nombre,  
 Considerando, al viento  
 Tus quejas das, con impetus de hombre  
 Aunque eres ángel ya.

No presurosa al cielo  
 Te vuelvas, al mirarlo tan mezquino;  
 Que sobre el patrio suelo  
 Amontonó sus males el destino  
 Con cruda profusion:  
 Hoy nuestra pobre España,  
 Un tiempo ¡ay Dios! señora de la tierra,  
 Por su implacable saña  
 Se ve presa infeliz de infanda guerra,  
 ¡Guerra de maldicion!

Hermanos con hermanos,  
 Perdida la razon, la fé perdida,  
 Los míseros hispanos  
 A impulsos de su furia maldecida  
 Se lanzan á la lid:  
 No ya al furor son valla  
 De sangre y de virtud los santos fueros. —  
 ¡Aun hay á la batalla  
 Soldados—pero ya no hay caballeros  
 En la patria del Cid!

¡Indignos traficantes  
 Los nietos son, de aquellos campeones  
 Que fueron arrogantes  
 A conquistar las índicas regiones  
 En nombre del Señor!  
 El castellano brío  
 Cedió del vicio al seductor halago;  
 Su gloria y poderío  
 Hundiéronse tambien, y en tal estrago  
 ¡Ni aun se salvó el honor!

¡Qué mucho, pues, Oh sombra  
 Del poeta inmortal, si á tal bajeza,  
 Que al universo asombra,  
 Ha caído de España la grandeza,  
 El brillo y la altivez!  
 ¡Qué mucho que á tu gloria  
 Alce pobre y oscuro monumento,  
 Cuando son hoy su historia,



Cobardía, traicion, odio violento,  
Y dolo y pequeñez!

¿Y qué? ¿en el suelo ibero  
De virtudes tan altas solio un día,  
No queda un caballero?  
¿No quedan ya, valor, ni cortesía,  
Ni fé, ni religion?  
Si quedan, sí. — En lo oscuro  
Del porvenir descubre la esperanza  
Al desenfreno un muro...  
Pero ¡ay! que en muy remota lontananza  
Lo mira el corazon.

Mas infortunio tanto,  
¿Qué importa al esplendor de tu alto nombre?  
Si eres del mundo encanto,  
Si do quiera, Cervantes, que haya un hombre,  
Se alza una voz por tí,  
¿Qué importa, aunque mezquino  
Sea el bronce que al mundo te proclama,  
Si tu númen divino  
Se sienta allá en el templo de la fama  
En trono de marfil? (1)

*J. Heriberto García de Quevedo.*

(1) Nosotros conocemos el mérito de la estatua del señor Solá; pero como en poesia se siente y no se analiza, al escribir esta oda, improvisada por la premura que nos daba el Editor de la presente obra, obedecemos á la impresion, triste por cierto, que experimentamos al ver por primera vez en conjunto, el monumento á que se alude, y cuyo pedestal vulgarisimo y sin carácter, oscurece notablemente el mérito de la estatua.

Por lo demás, bien sabemos que los admiradores de Cervantes no pueden quejarse, puesto que aquel célebre escritor es el único que tenga una estatua en nuestra España, en donde no la tienen una Isabel I, un Gonzalo de Córdoba, ni Hernán Cortés, ni Calderón, ni Velázquez, ni otra infinita multitud de personajes célebres en la política, en las letras, en las armas, etc. etc.; pero francamente, ya que Cervantes solo lo tiene, querriamos un monumento mas grande para Cervantes.